



SER ALCANZADO POR UN RAYO ES MUCHO MÁS FRECUENTE DE LO QUE LA GENTE CREE.

HABLAREMOS SOBRE LOS DAÑOS QUE PUEDE OCASIONAR LOS RAYOS COMO: MUERTES, PERDIDAS EN EL SECTOR RESIDENCIAL E INDUSTRIAL Y COSTES ASEGURADOS.



Según un organismo de investigación británico llamado Organización de Investigación de Tornados y Tormentas (o TORRO, por sus siglas en inglés), en los últimos 30 años han muerto 58 personas en todo el Reino Unido a causa de los rayos, con una media de dos muertes al año. Hasta 30 personas resultan heridas cada año.

Una de las muertes más recientes fue la de un niño de nueve años llamado Jordan Banks, que recibió el trágico impacto mientras daba patadas a un balón de fútbol en un campo de juego de Blackpool en mayo de 2021. En 2009, mientras jugaban al críquet en Birmingham, un grupo de adolescentes se refugió de una tormenta eléctrica bajo un árbol que fue alcanzado por un rayo. Uno de ellos sufrió graves quemaduras y una parada cardíaca, y murió en el hospital unos días después.

La Real Sociedad para la Prevención de Accidentes del Reino Unido advierte que el deporte y el ocio al aire libre, el trabajo agrícola y la construcción son las actividades más arriesgadas cuando se trata de estudiar el impacto de los rayos. Los excursionistas y los golfistas son especialmente vulnerables, ya que a menudo se encuentran lejos de los refugios cuando las tormentas amenazan.

Dan Bailey lo sabe muy bien. Pero tuvo más suerte que el excursionista fallecido cerca de Glencoe, en Escocia, en 2019; o que los dos excursionistas que murieron el mismo día en 2015 en los Brecon Beacons; o que el golfista que murió en un campo de Suffolk en 2017.

El profesor Ryan Blumenthal es patólogo forense de la Universidad de Pretoria (Sudáfrica). Ha estudiado los sombríos escenarios en los que los seres humanos suelen morir o resultar heridos por una tormenta de rayos. Es una ciencia llamada keraunopatología (del griego keraunós, rayo). Algunas víctimas son alcanzadas directamente por el rayo, otras al tocar o estar cerca de objetos que son alcanzados. Algunos se electrocutan a través del suelo. Ocasionalmente, las personas se cargan tan positivamente que los rayos salen de sus cuerpos hacia una nube de tormenta.



Blumenthal afirma que la variedad de lesiones es sorprendentemente diversa. Hay efectos inmediatos como quemaduras en la piel, pelo chamuscado, daños oculares por la luz brillante, daños neurológicos, daños en los órganos internos, pérdida de audición y paro cardíaco. Un fenómeno especialmente extraño es el llamado fenómeno de las figuras de Lichtenberg, que consiste en la aparición de dibujos de helechos en la piel de la víctima. Los especialistas aún no saben cómo se forman exactamente.

Pero también hay efectos a largo plazo. Algunas víctimas afirman tener dolores de cabeza, pérdida de memoria, falta de concentración, dolor crónico e incluso cambios de personalidad.

En Estados Unidos existe un grupo de apoyo a las víctimas de los rayos llamado Lightning Strike & Electric Shock Survivors International. Con sede en Carolina del Norte, fue fundado en 1989 por Steve Marshburn, víctima de un rayo, para ayudar a los supervivientes, financiar la investigación médica y educar a la gente para evitar los rayos. Una encuesta realizada hace unos años descubrió que casi la mitad de sus miembros sufría depresión, mientras que más del 10 por ciento afirmaba tener tendencias suicidas.

La buena noticia es que las lesiones y muertes por rayos están disminuyendo, al menos, en todo el mundo desarrollado. Jonathan Webb, director de la división de tormentas eléctricas y condiciones meteorológicas adversas de TORRO, explica que hay muchas razones por las que ahora hay menos británicos afectados por los rayos: las previsiones meteorológicas modernas son mucho más precisas; la asistencia médica es más rápida y mejor; cada vez son menos los británicos que trabajan al aire libre en la agricultura; las normativas de construcción son más estrictas, incluidos los sistemas de toma de tierra y los pararrayos; las normativas de seguridad y salud en el lugar de trabajo y en las aeronaves son más estrictas. En general, somos más conscientes de los riesgos de los rayos y estamos mejor educados al respecto.



¿CÓMO EVITAR EL RAYO?

Aun así, vale la pena recordar cómo evitar que nos caiga un rayo. La Real Sociedad para la Prevención de Accidentes ofrece un consejo claro. "Lo ideal es refugiarse en el interior de un edificio grande o de un vehículo de motor, manteniéndose alejado de los espacios amplios y abiertos y de las cimas expuestas", dicen. "El interior de un coche es un lugar seguro en caso de tormenta; los rayos se propagan por el metal del vehículo antes de tomar tierra a través de los neumáticos".

La sociedad advierte de que no hay que refugiarse bajo árboles altos o aislados. "Se calcula que una de cada cuatro personas alcanzadas por un rayo se refugia bajo los árboles", añaden. Y para quienes naden o naveguen en el agua, el consejo es "acercarse a la orilla y a las playas amplias y abiertas lo antes posible, ya que el agua transmite los rayos desde más lejos". Para los golfistas, la "mejor protección es dejar los palos y agacharse en un búnker".

Pero, ¿y si uno se encuentra en campo abierto, expuesto a los rayos, sin poder recurrir a un refugio? "Hazte un blanco lo más pequeño posible agachándote con los pies juntos, las manos sobre las rodillas y la cabeza metida", aconseja la sociedad. "Esta técnica te mantiene lo más alejado posible del suelo".

Cuando se trata de rayos, éste es quizá el consejo que más salva vidas: mantener la cabeza agachada y ser pequeño.

